



Nicasio Álvarez de Cienfuegos

Diversiones

Índice

Canción
Epigrama [I]
Epigrama [II]
Epigrama [III]
Epigrama [IV]
Epigrama [V]
Epigrama [VI]
Epigrama [VII]
Monóstico
Endecha
Adónicos a la vida del campo
Endecha a los viejos
Endecha
Monóstico
Romance
Oda
Soneto a un montañés

Epigrama al mismo
Soneto
Soneto a un valiente andaluz
Soneto
La bucólica del Tormes
Sáficos

Índice alfabético
Anadoris hermosa
Barquilla azotada
Con unos cantos villanos
Cuando con sus dulzuras
Cubierto de rota beca
Dulce pajarillo
Dulce pastorcilla
El cielo soberano
¿Es buena moza Lucía?
Esta mañana encontré
Haces grande merced en despreciarme
Las escarchas vienen
Me acuerdo que algún día
Me dicen que no sufriste
Mi compadre Don Rufino
Narices y pescuezo me cortara
No hay quien en la nobleza a mi me exceda
Por divertir sus tristezas
Por su carrera el sol iba corriendo
¡Qué dulce vida
Un remedio contra el hambre
Yace aquí junto a esta noria
Ya estás más blanda que al principio estabas

Vires instaurat alitque tempestiva quies,
maior post otia virtus
Año de 1784

Canción

Me acuerdo que algún día
cuando libre del todo me encontraba
mil veces maldecía,
mil veces me reía y me burlaba
de aquellos corazones⁵
a que Cupido puso en sus prisiones.

Jamás me persuadía
a que un vil zagalejo despreciable
tan fuerte ser podría,
tan fiero, poderoso y formidable¹⁰
que a altivos corazones
los pusiera cadenas y prisiones.

El que se las pusiera
a un espíritu débil y abatido
increíble no me era¹⁵
porque siempre me había persuadido
a que almas semejantes
eran sólo las propias para amantes.

Pero que un alma fuerte
con espíritu noble y esforzado²⁰
sufra la misma suerte
y venga a ser de un niño cautivado
lo juzgaba increíble
tanto como al más grande imposible.

Yo siempre murmuraba²⁵
de aquél que se preciaba de amoroso
de aquél que se quejaba
del aire de su dama desdeñoso.
¡Mas me divertía
con aquél que a Cupido maldecía!³⁰

No echéis las maldiciones,
les decía mil veces, a Cupido,
porque os puso en prisiones,
que si nunca os hubierais rendido
dificultoso fuera³⁵
que sus duras cadenas os pusiera.

Cupido aquesto viendo
mi desprecio furioso contemplando
volcanes despidiendo
vindicar las injurias deseando⁴⁰
se propone humillarme
y a su cruel imperio sujetarme.

Ya ligero volaba
a disponer sus armas triunfantes,
prepara pues su aljaba⁴⁵
y sus crueles saetas penetrantes
y así armado se apresta
para dar la batalla tan funesta.

Dos saetas me tira
que aunque al pecho tocaron no le hirieron.⁵⁰
Cupidillo que mira
que sus flechas efecto no me hicieron
cobra mayor aliento
y de nuevo procura el vencimiento.

Otras dos flechas fueron⁵⁵
por su mano a mi pecho dirigidas;

mas tampoco me hirieron,
antes bien por mí fueron repelidas.
Cupido ya furioso
sus esfuerzos redobla cauteloso.60

Dispara finalmente
dos flechas a mi pecho envenenadas
con furor inclemente,
mas al llegar a mí fueron tronchadas
y con esto Cupido65
una, dos y tres veces fue vencido.

El rapaz conociendo
que nada por la fuerza alcanzaría
pensando y dicurriendo
el modo con que a mí me rendiría70
meditando mis daños
a la fuerza prefiere los engaños.

Ya se me presentaba
en medio de las hierbas y las flores
cuando me paseaba75
con bellos atavíos y colores
tomando la figura
de la dulce Deidad de la hermosura.

Luego se aparecía
en la agua cual sirena encantadora,80
o bien se componía
cual la bella Deidad llamada Flora,
o bien en un sembrado
en Ceres le miraba transformado.

Si a algún bosque salía85
dulce, sombrío, verde, delicioso,
derecho a mí corría
en figura de Fauno lujurioso
o bien en una fuente
la veía cual Náyade decente.90

Si a un monte me marchaba
como cándida ninfa pudorosa
conmigo se encontraba.
Si me iba a la ribera calurosa
también me acometía,95
pues como Thetis luego aparecía.

Si me iba a los collados
le veía bajar como pastora
detrás de sus ganados100
blasonando de ser firme amadora
o bien se hallaba armado
diciendo que de mí estaba apiadado.

Con estas invenciones
procuraba Cupido sujetarme
a sus duras prisiones105
y ya reconocía yo ablandarme

aunque no todavía
al amor yo del todo me rendía.

De esta suerte me hallaba
cuando estando en el campo yo dormido¹¹⁰
siento que traspasaba
una flecha a mi pecho resentido
y por allí mirando
veo que estaba Cupido disparando.

Aunque mi pecho ardía¹¹⁵
en un fiero volcán intolerable
sin embargo yo hacía
por mostrarme seguro e incontrastable
para que así Cupido
se diera totalmente por vencido.¹²⁰

Él sigue combatiendo
hasta que en un feliz y alegre día
a paseo saliendo
a mi Cloris miré, Cloris la impía
y habiéndola mirado¹²⁵
quedé por fin vencido y cautivado.

Desde entonces piadoso
me muestro a los que son firmes amantes
y aplaudo cariñoso
a aquellos que se precian de constantes¹³⁰
porque ya he conocido
cuán fuertes son las armas de Cupido.

Epigrama [I]

Me dicen que no sufriste
una cosa mucho tiempo,
mas es falso porque yo
treinta años ha estoy hambriento.

Epigrama [II]

Un remedio contra el hambre
me dio un sabio de mi tierra
y es atended que conviene
el comer cuanto se quiera.

Epigrama [III]

Esta mañana encontré
en una calle a mi dama
y viendo sus ojos bellos
me quedé como me estaba.

Epigrama [IV]

Cubierto de rota beca
aquí yace sepultado
un caballero Abogado
y con él su biblioteca.
No parezca parlería,⁵
que juro por los difuntos
que caben en dos pies juntos
Abogado y Librería.

Epigrama [V]

Mi compadre Don Rufino
dicen que se ha emborrachado
por lo que he conjeturado
que había ya probado el vino.

Epigrama [VI]

Con unos cantos villanos
se hirió en las manos Clemente.
Esa es señal evidente
de que ese hombre tiene manos.

Epigrama [VII]

¿Es buena moza Lucía?
No lo sé, mas me han contado
que nadie la ha cortejado
ni de noche ni de día.

Monóstico

El cielo soberano
dio a los Reyes el cetro,
tiaras a los Papas
y al Cardenal capelo.
Dio a los Obispos mitras,⁵
a los magnates puestos,
las togas a los jueces
y a los Jefes imperio,
los honrosos bastones
a Generales diestros,¹⁰
los toisones dorados
a Grandes caballeros.
Concedió al poderoso
unos trenes soberbios,
conveniencias y gustos¹⁵
al que tiene dinero.
Aquesto negó al pobre

¿pues qué le dio? el contento
y paz, prendas mejores
que todo el mundo entero.20

Endecha
Dulce pajarillo
que con tierno canto
das vida a las flores,
vigor a los prados,
¿quién ese vestido5
te dio tan bizarro
en el que se admira
lo hermoso y lo llano?
¿Quién de tales plumas,
dime, te ha adornado?10
¿Quién pintó en tu cuerpo
colores tan raros?
Dí, ¿con qué dineros
tal gala has comprado
que da envidia y celos15
al género humano?
¿Cómo tú sin rentas
y sin mayorazgos
vistes tal que al hombre
envidia vas dando?20
No porque te admiro
y de ti me pasmo
me ocultes la causa
de un efecto extraño.
Mas, ay tu silencio25
me la está enseñando:
ya sé que me dices
que estás tan cuidado
porque nunca piensas
en lo cotidiano30
y a tu autor le dejas
aqueos cuidados.

Adónicos a la vida del campo
¡Qué dulce vida
es la del campo!
Libre de penas
y de cuidados
¿qué mayor gozo5
que ir contemplando
ir por el monte
ir por el llano?
Aquí nos para

un breve rato¹⁰
de un pajarillo
el tierno canto.
Con su dulzura
nos recreamos
y si hay tristezas¹⁵
las desechamos.
La dulce abeja
que va saltando
de rama en rama,
de palo en palo,²⁰
con sus colores
nos causa encanto
y nos divierte
el contemplarlos.
De una flor suave²⁵
el olor grato
mirar nos hace
a el otro lado.
El ver nos causa
gozo extremado³⁰
de sus matices
lo hermoso y vario.
La verde hierba
que en el verano
de nuevo viste³⁵
a todo el campo,
ofrece humilde
colchones blandos
que nos alivien
de los trabajos.⁴⁰
Un tronco opone
sus grandes ramos
del sol ardiente
vano a los rayos.
Y dulce sombra⁴⁵
así formando
bajo su copa
brinda a sentarnos.
De un arroyillo
el curso manso⁵⁰
ya nos concita
un sueño grato.
Y ya risueño
sutil y claro
su agua nos presta⁵⁵
con que bebamos.
Un nogal verde
tal vez cansado
de sufrir peso

tan grande y tanto,60
o ya una encina
o ya un castaño
nos dan su fruto
con franca mano.
¡Qué dulce vida65
es la del campo!
libre de penas
y de cuidados.

Endecha a los viejos
Las escarchas vienen,
los hielos se acercan,
los males se doblan
los años se aumentan.
Falta la alegría5
los frutos se alejan,
caminando viene
la fiera tristeza.
La fácil memoria
sólo nos presenta10
el sepulcro triste
y la culpa fea.
Huyen los amigos
los parientes ruegan
que venga la muerte15
por ver lo que heredan.
Los brazos nos faltan
y también las piernas,
todos los sentidos
nos dejan y fuerzas.20
Los honestos males
sólo nos rodean,
todos los trabajos
ansiosos nos cercan.
¿Qué hacemos nosotros25
con tales miserias?
¿En dónde hallaremos
consuelo a tal pena?
Busquémosle luego
en nuestra prudencia30
y no harán los males
en nosotros huella.

Endecha
Dulce pastorcilla
gloria de estos prados
de mi tierno pecho

consuelo y regalo,
en algunos tiempos⁵
fuiste tú mi amparo;
mas ¡ay! que al presente
todo es al contrario.
Al pie de este arroyo
que con dulce llanto¹⁰
siente compasivo
mi mal inhumano
con tus beneficios
me miré ensalzado;
mas ¡ay! que al presente¹⁵
todo es al contrario.
Estas florecillas
esmalte del campo
que exhalan al aire
olores tan gratos²⁰
mi suerte algún día
tristes envidiaban;
mas ¡ay! que al presente
todo es al contrario.
Este manso río²⁵
claro y sosegado
que alegra la vega
y ameniza el llano
es testigo mudo
del bien ya pasado;³⁰
mas ¡ay! que al presente
todo es al contrario.
Las cándidas Ninfas
de belleza espanto
espejo del río³⁵
mi dicha admirando,
parabién me daban
en himnos y cantos;
mas ¡ay! que al presente
todo es al contrario.⁴⁰
Se trocó mi suerte
y siguióse el llanto
y lúgubres ayes
al gozo extremado.

Monóstrofe
Anadoris hermosa,
vente, vente conmigo
verás lo que te estima
este corazón mío.
Mira que si no vienes⁵
perezco de tristeza,

mas ¡ay! que no me escuchas
ni aun quieres que te vea.
Pájaros ayudadme
y vos silvestres hierbas¹⁰
a llorar todo el día
de Anadoris la ausencia.
Y si acaso de pena
como juzgo yo muero
decidla que es la causa¹⁵
que acelera mi entierro.

Romance

Por divertir sus tristezas
la hermosa Cloris del prado
salió a ver lo delicioso
una mañana de mayo.
Los melosos jilguerillos⁵
y los suaves canarios
la dieron la bienvenida
con tiernos y dulces cantos.
Los apacibles arroyos
de los riscos despeñados¹⁰
de alegría prorrumpieron
en un excesivo llanto.
Las alegres florecillas
se ofrecían a sus manos
y para más obligarla¹⁵
más dulzura exhalaban.
Las hierbecillas humildes
alfombra de todo el campo
por felices se tuvieron
de prepararla el estrado.²⁰
Los altos robustos troncos
su voluntad expresaron
oponiendo sus ramillas
de Febo ardiente a los rayos.
Con un tranquilo susurro²⁵
el Céfito dulce y blando
por su parte procuraba
mostrarse obediente y grato.
El Tormes claro y hermoso
ya no envidió más al Tajo³⁰
y depuso ya los celos
del rico Betis sagrado.
Los inquietos pececillos
el río dejan ufanos
dándose mil parabienes³⁵
por morir en aquel prado.
Complacer todos a Cloris

a porfía procuraron,
el aire, el agua, la tierra
y los cielos soberanos.40

Oda

Barquilla azotada
de mares y vientos
sin velas ningunas
sin jarcias ni remos.
El juguete fuiste5
del mar algún tiempo
mas luego en tu ayuda
declaróse el cielo.

Te miraste sola
rotas tus maderas10
mirando en las aguas
tu sepulcro abierto.
De las crudas iras
de enemigos fieros
sin favor alguno15
fuiste el objeto.

El mar al principio
se mostró halagüeño
procuró atraerte
bondades fingiendo.20
Mas luego que estabas
bajo de su imperio
se mostró contigo
ceñudo y soberbio.

Formó con sus aguas25
nublados horrendos
que todos unidos
en tu daño fueron.
Sus ondas hinchadas
besando a los cielos30
y luego de golpe
contra ti cayeron.

Juntóse a las aguas
en tu daño el cierzo
y quiso estrellarte35
en bajos tremendos.
Fuiste destrozada
a pesar de esfuerzos
que alentada hacías
por salir del riesgo.40

Sólo unos tablones
quedaron enteros
que se sumergían
y salían luego.

Contra mil peñascos⁴⁵
infelices dieron
mas en este estado
socorrióte el cielo.
Te mostró el camino
te libró del riesgo⁵⁰
en salvo te puso
llevándote al puerto.
Tres mojadas tablas
suspende en el templo
y agradece siempre⁵⁵
el favor del cielo.
Aquesas reliquias
del naufragio fiero
tu altivez corrijan
sean tu escarmiento.⁶⁰

Soneto a un montañés
No hay quien en la nobleza a mi me exceda
sobrepujo a los Cerdas y Quiñones.
Los Requeséns, los Laras y aun Borbones
y al fin contrarrestarme no hay quien pueda.
Soy señor Montañés, con esto queda⁵
dicho todo: resuenan mil blasones
por remotas y próximas regiones,
vuele mi fama y a ninguna ceda.
Los laureles se quiten luego a Apolo
ya que es mi voluntad, puesto que quiero¹⁰
que proclamen y ensalcen a mí solo.
Pues repita la fama con esmero
desde el uno hasta el otro opuesto polo
que: Viva el Montañés aunque Alojero.

Epigrama al mismo
Yace aquí junto a esta noria
en tierra fría o caliente
un Montañés eminente
y con él su ejecutoria.
Ordenó en su testamento⁵
el que aquí le sepultaran
y que nunca le faltaran
accidentes de jumento.

Soneto

Por su carrera el sol iba corriendo
cual acostumbra hacer todos los días
y salido, mi Filis, aún no habías

para irte con tus soles encubriendo.

Yo me estaba allá dentro consumiend⁵
al ver que tú de casa no salías
y por lo mismo el sol no obscurecías
antes bien le dejabas ir luciendo.

Mas al fin advertí ya venturoso
que ibas por la escalera ya bajando.¹⁰
Saliste pues al fin con traje airoso,
quedéme al sol atento yo mirando
y noto ¡caso raro y prodigioso!
que como antes seguía iluminando.

Soneto a un valiente andaluz

Narices y pescuezo me cortara
con ligera presteza y buen talante
si soldado mayor, más fuerte Andante
que yo, aunque pobre raso se encontrara.
¿Cuándo la fuerte Roma se entregara⁵
al español ejército triunfante
si aquesta mi tizona machacante
en aquel fiero asalto no se hallara?

Metido en su garita un buen soldado
aquesto tiritando refería;¹⁰
mas al estar sus hechos él diciendo
ve un ratón, y corriendo desbocado,
al arma, al arma, a voces repetía,
que mil moros me vienen persiguiendo.

Soneto

Haces grande merced en despreciarme,
en mostrármeme dura y desdeñosa
y en ser para conmigo escrupulosa:
me haces merced pensando tú injuriarme.

Te obligas más queriendo desdeñarme⁵
y te das la sentencia rigurosa
queriendo presumida y cautelosa
según tu corto juicio condenarme.

Porque en medio de todos tus rigores,
de esas tus esquivaces y desdenes¹⁰
permaneciendo yo siempre constante
sin que se disminuyan mis amores
a acreditarte tú de ingrata vienes
y yo de firme y verdadero amante.

La bucólica del Tormes
Égloga I

POETA ANFISO

POETA

Cuando con sus dulzuras
la alegre primavera
las flores animaba
y con nuevos colores la pintaba
y respirando el Céfiro blandía⁵
M frío hibierno la crudeza fiera.
hacia llevadera
cuando Ceres fatigas
prepara al segador en las espigas,
cuando los altos montes y los prados¹⁰
son de la desnudez avergonzados.
En medio de una gruta
que agradable formaron
dos levantados riscos
la que de robles, sauces y lentiscos,¹⁵
de dulces flores y exquisita fruta,
Flora y Natura alegres admiraron
y a ella convocaron
a las Ninfas briosas
de laureles ceñidas y de rosas,²⁰
estaba Anfisio en guarda del ganado,
el cual esto cantó suspenso el prado.

ANFISO

¡Ay qué dichosa vida!
¡Ay qué vida tan dulce y regalada
es la que paso ahora!²⁵
¿Qué dicha más cumplida
que ver desde la selva floreada
salir del claro sol la precursora
y oír la voz canora
del tierno pajarillo³⁰
que saltando ya al sauce y ya al tomillo
con suave melodía
dar gracias al Señor de noche y día?
¡Ay! ¡Cuántos placeres
inocentes y honestos no mundanos³⁵
presta el campo florido
y la pródiga Ceres!
La grata vida de apacibles llanos
alienta el corazón más abatido
y aquel blando silbido⁴⁰
del Céfiro gracioso
infunde un gozo noble y generoso.
¡Felices los pastores,
que gozamos dulzuras superiores!
Aquí nuestros cuidados⁴⁵

solamente se cifran y reducen
a velar puntuales
sobre nuestros ganados,
a saber cuáles prados más producen
y a mirar a la noche si cabales⁵⁰
están los animales.
Pero luego dormidos
aunque en colchones rústicos, mullidos
al punto nos quedamos
y del día mañana no cuidamos.⁵⁵
Ni embustero y pesado
nos molesta jamás el pretendiente
ni que sufrir tenemos
a un soberbio criado
ni en cortejar al grande, al clemente,⁶⁰
al que nuestro mecenas le creemos,
las mañanas perdemos
si por un torpe modo
solícitos buscamos acomodo,
ni por el vil dinero⁶⁵
al mérito agraviamos verdadero.
Ni nuestra amable vida,
ni los tiernos hijuelos adorados,
ni nuestra dulce esposa
ni la choza querida⁷⁰
bárbaros olvidamos y llevados
de una avaricia triste y peligrosa
a la mar espumosa
nos echamos ligeros,
expuestos a sufrir naufragios fieros⁷⁵
y a perder de repente
la esperanza y la vida juntamente.
[No está acabada]

Sáficos

Ya estás más blanda que al principio estabas,
ya en tus ojos no hay ceño como había,
ya tu pecho se muestra más clemente
¡dulce Anadoris!
Algún día temía yo tus iras⁵
algún día miraba tus enojos
pero al presente solamente miro,
miro clemencia.
Antes por ausentarte de mi vista
no gozabas el céfiro suave,¹⁰
mas ahora te expones cariñosa
aun al iracundo.
Todo el esfuerzo de Cupido tierno
fue necesario para a ti rendirte,

pero ya que lo estás sólo deseo15
tu hermosa mano.

FIN

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite
el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

